

tando, por lo tanto, fracasadas las primeras esperanzas de los explotadores, y en estas condiciones llegamos á los cuatro meses, en que los burgueses vuelven á abrir la explotación, con mayor fuerza de policía que anteriormente, consiguiendo los tiranos en este nuevo intento, que entrasen treinta traidoras. Al ver esto la Sociedad de Oficios Varios, acordó en junta celebrada por las huelguistas, comunicar á las sociedades para que sus socios tratasen de no consentir que sus compañeras hicieran traición, no pudiendo llevar á la práctica este acuerdo más que algunas sociedades, entrando ya con esto alguna desanimación en las compañeras, porque seguían entrando traidoras á trabajar. Como no se resolvió nada con este acuerdo, á los seis meses se propuso el boicoteo á los accionistas de la fábrica en huelga, llevando este otro acuerdo el mismo camino que el anterior, pues el gremio de construcción que estaba más directamente dentro del boicoteo por tener el gerente de la referida fábrica un almacén de maderas, no lo quisieron llevar á la práctica, basándose en que tenía un contrato con los maestros de obras, y que resultaba una informalidad faltar á él, como si no valiese más la causa de las compañeras tejedoras, que todas las formalidades con los explotadores! Al adelantarse las huelguistas de que no se adherían al boicoteo, entró el descontento en las mismas.

Se convoca á una Asamblea para dar cuenta de los efectos que causó el no adherirse al boicoteo, y cuando se estaba celebrando, algunos compañeros se expresaron en términos de que las sociedades del gremio de construcción se habían portado mal. Pues bien: por haber dicho esto los compañeros, las sociedades de Canteros, Carpinteros y Peones y Albañiles, acordaron retirar el dividendo, ocasionando con este proceder la completa desanimación en las huelguistas. Y después de toda esta desunión llegamos á los ocho meses, que tienen que dar por terminada la huelga las compañeras tejedoras, por no poder hacer nada sin el elemento obrero, quedándose por esta causa sesenta y ocho compañeras luchadoras sin trabajo.

En la próxima semana daremos cuenta de las cantidades recibidas del exterior, y las que últimamente se recibieron, que son de las sociedades de Pintores, Marmolistas y Constructores de Calzado de esta localidad, la de Carpinteros de Sevilla, Centro Obre-

ro de Maestranza del Ferrol, y del periódico *Solidaridad Obrera*, de Barcelona, se repartirán entre las sesenta y ocho compañeras.

Esperando que no hagáis contratos con los burgueses, y que los obreros demostremos en todo lugar la unión, os desea emancipación social.

Por la «Heterogénea», el Secretario, José Pose.

Hay un sello que dice: «La Heterogénea» (fundada en 1907) Sociedad de Secciones de Oficios Varios de La Coruña.

La Coruña 2 de Enero de 1909.

NOTA.—Se ruega á todos los compañeros inserten en sus periódicos las precedentes líneas.

Solidaridad para los presos de Alcalá del Valle

Tarjetas postales con el retrato de los seis compañeros recluidos en San Miguel de los Reyes (Valencia). Producto íntegro, sin contar gastos, para los presos. A 0'10 de peseta ejemplar; paquete de 25 postales para corresponsales, á 2 pesetas.

Pago anticipado.

De venta en esta Administración

Maremágnum

La revista *Enseñanza Moderna*, de Irún, enviará cuatro ejemplares cada vez que aparezca, como asimismo cuatro de cada uno de los números ya publicados, á la dirección siguiente:

Narciso Alberto, calle Mar, 32, Blanes (Gerona).

El compañero F. Pujol nos ruega hagamos saber á los compañeros que desea vender los cuadernos 1 al 132 de «El Hombre y la Tierra», los que cedería á razón de 0,35 cada uno.

Dirigirse á F. Pujol, Centro Instructivo Obrero, San Feliu de Guixols.

Ha aparecido la 9.ª hoja de las que con el título *Al Pueblo* publica mensualmente el grupo Juventud Libertaria, de Zaragoza.

En ella los grupos «Juventud Libertaria», «Vía Libre» y «Varios», retan á los republicanos desde el más moderado al más radical, á un mitin de controversia que, de ser aceptado el reto, ha-

bría de celebrarse en uno de los teatros de aquella capital.

Seguramente los republicanos no aceptarán, pues esos señores procuran tirar la piedra y esconder la mano, con lo que evitan que públicamente se demuestre á las obreras cuanta farsa y engaño encubre la propaganda de dichos señores.

La hoja anterior á ésta fué denunciada. El fiscal se propone, á fuerza de denuncias y procesos, quebrantar las energías de los editores, cosa que seguramente no conseguirá, pues como dicen esos buenos compañeros: «Nosotros sólo diremos que ni denuncias ni cárceles aminorarán un ápice nuestras juveniles energías, pues siempre estamos prestos al sacrificio, divulgando por todos los medios el ideal, bello como ninguno, llamado á redimir la humanidad: el anarquista.»

«Humanidad Nueva.»—Esta revista pedagógica de enseñanza racionalista reaparecerá el 30 de este mes, ilustrada con grabados y variedad en el texto. Será el portavoz de la Agrupación de Profesores Racionalistas.

Las prisiones, las multas y por último la condena impuesta al maestro M. Aguilar, á dos años y ocho meses, por dos artículos publicados y que fueron juzgados cen arreglo á la ley de jurisdicciones, no son óbata para que de nuevo reaparezca el citado colega, aumentado con nuevas plumas y refuerzos.

Redacción y administración: Plaza Pellicer, Valencia.

El Comité pro-víctimas Alcalá del Valle, de Zaragoza, que acaba de editar el manifiesto que anunció, advierte á todos cuantos se interesen por la pronta libertad de los seis compañeros que sufren tras los muros del penal de San Miguel de los Reyes, que han quedado bastantes ejemplares, siendo de imperante necesidad para la eficacia de nuestros propósitos, se divulgue el manifiesto todo cuanto podamos.

Por tanto, todo el que así lo desee, puede pedirlo, haciendo la salvedad de que debido á la tirada algo numerosa que de él se ha hecho, podrá servirse á 50 céntimos el 100.

Dirección: Joaquín Zuferrí, Boggiero, 57, 1.ª, Zaragoza.

Correspondencia administrativa

Mataró.—S. T. Recibidas 13 70; por paquetes 8,70; para presos Alcalá del Valle 5,00.

Sabadell.—L. P. Id. 8,00 por paquetes, pagado hasta el n.º 17 inclusive.

Montesquiu.—M. M. Id. 14,15; por paquetes 6,00; para «Salud y Fuerza» 6,15; para «Tierra Libre» 2,00.

Alhama de Almería.—F. L. B. Id. 10,00; para

«Tierra y Libertad» y «Acracia» 3,00; para folletos y certificado 6 30; como donativo 0,70.

Huelva.—M. M. Id. 10,00 que con las 8,25 pagadas á presos hacen 18 25, importe de los paquetes recibidos hasta el n.º 16 de «Tierra» y 5 de «Acracia», ambos inclusive. No salió.

Sevilla.—F. G. Id. por conducto de «Solidaridad Obrera» 16,60 que anotamos en tu cuenta.

Torrelavega.—F. R. Id. 5,00 por paquetes. Escibimosa.

La Felguera.—C. G. Id. 2,50 por paquetes. Continuamos mandando el periódico:

Coruña.—S. A. Id. 7'70 por los núms. 15 y 16 de «Tierra y Libertad» y ejemplares de «Acracia». Escibimosa.

Aranda.—M. B. Id. 11,00; por paquetes pagado el n.º 17 5 90; para presos 1,40; para los de Alcalá del Valle 1,35 y como donativo 1,35; de Rodrigo Virtus 1,00; para presos 0,35; para Alcalá del Valle 0,35 y como donativo 0,30. Aumentamos paquete.

Trebuena.—I. P. Id. 1,20 por suscripción.

Vilasar de Dalt.—A. C. Id. 1,00. Haremos lo que indicas.

Madrid.—D. M. El importe de los números recibidos es de 0,75.

Bujalance.—F. G. C. Id. 5,00 por paquetes. Aumentamos y hacemos lo que nos dices.

Arriate.—R. Id. 5,00; para presos 3,00; por medio paquete 0,50 y 1,50 á cuenta de paquetes.

Tampa.—R. V. Id. 3 libras por las que dieron 83,55; por paquetes de «Tierra y Libertad» y «Acracia» 56,70; por folletos de Vicente Ferrer 11,14; para folletos de Antonio Caldella 5,57; para «Verdad» de Sevilla 10,06.

Barcelona.—La Comunal. Por venta de «Acracia» n.º 5 4,50; á cuenta de folletos 15,00.

Nerva.—B. C. M. Id. 11,50; por paquetes 10,00; para presos 1,50. En repetidas ocasiones te hemos rogado no envíases más libranza prensa, pues su cobro nos es muy difícil. Hoy reiteramos el ruego.

Bilbao.—J. I. Id. 30,00; por paquetes 20,00; para «Solidaridad Obrera» 9,00; para presos de Josepe 0,50, y como donativo 0,50.

Dowlais.—Grupo Apoyo. Recibido giro de 1 libra 10 chelines ó peniques, por los que dieron 41,77; para «Tierra y Libertad» 8 chelines, 11,12; para «La Voz del Cantero» 6 chelines, 8 34; para «Tierra Libre» 4 chelines, 5,56; para Juventud Libertaria de Zaragoza 2 chelines, 2,78, y para entregar al Comité Pro presos 10 chelines, 13 97. Decidnos á qué Comité hemos de entregar esta cantidad, pues Comité Pro-presos por cuestiones sociales no existe en Barcelona.

Santander.—E. C. Id. 5,00; de Angel Palacios 2,00; de Ferrer 2,00 y una tuya.

San Fernando.—F. M. Id. 4,00 por paquetes. Recibimos el recibo del preso Julio Nande.

Tanger.—N. M. Id. 46,00; para presos 35,00 por paquetes 6,00 y 1,00 para postales.

Imp. cta José Ortega. San Pablo, 66.—BARCELONA

Pedro Kropotkine

LA ANARQUIA

Su filosofía - Su ideal

En efecto, á medida que el cerebro humano se emancipa de las ideas que le fueron inculcadas por las minorías de sacerdotes, de jefes militares y de jueces existentes para asegurarse la dominación de estas minorías, surge una concepción de la sociedad sin estas minorías dominadoras; de la sociedad que tomando posesión de todo el capital acumulado por las generaciones pasadas, se organiza para poner todo este capital en provecho de todos, en ausencia del poder de las minorías; surge la concepción de una sociedad que permita las mayores divergencias tocante á las capacidades, temperamento y actividades de los individuos; de una sociedad que ofrezca la lucha, el conflicto espontáneo, puesto que la experiencia ha mostrado que las épocas de conflictos libremente debatidos, sin que el peso de la autoridad constituida haya inclinado de un lado la balanza, fueron las épocas de más grande desenvolvimiento humano. Se reconoce que los individuos acabarán por conquistar sus iguales derechos á todos los tesoros acumulados por el pasado, desapareciendo, por lo tanto, explotadores y explotados, gobernantes y gobernados, y estableciéndose una cooperación social armónica, espontáneamente, por la libre iniciativa, la libre acción y la libre asociación. Se prevé el más completo desarrollo de la individualidad, combinado con el más alto desarrollo de la asociación bajo todas las formas y con todos los objetivos imaginables; asociaciones siempre cambiantes como las aspiraciones de sus miembros y como las circunstancias, que son diferentes á cada momento. Nada de estas formas preestablecidas y cristalizadas por la ley. Una armonía, un desequilibrio social que se desplaza continuamente, gracias á la libertad de las fuerzas que lo producen, gracias á la libertad de los individuos.

Esta concepción y este ideal social no son nuevos. Al contrario, cuando analizamos la historia de las instituciones populares: el clan, la comuna, la aldea, la unión de oficio, la *guilde*, y aun la comuna urbana de la Edad Media en sus comienzos, encontramos la misma tendencia popular á constituir la sociedad en esta forma, tendencia siempre obstaculizada por las minorías dominadoras. Todos los movimientos populares manifiestan más ó menos esta tendencia, y en los anabaptistas y en sus precursores encontramos netamente expresa-

das las ideas correspondientes, á pesar del lenguaje religioso de que se servían. Desgraciadamente hasta el siglo pasado, este ideal fué siempre impregnado de un espíritu teocrático, y es preciso llegar á nuestros días para verlo desembarazado de sus envolturas religiosas, y constituyendo una noción de la sociedad, deducida científicamente de los hechos sociales.

En efecto: «¡No habléis de libertad; la pobreza es una esclavitud!» ya no es más que una vana fórmula: esta idea ha penetrado en las grandes masas obreras, se infiltra en la literatura de la época, penetra hasta en los mismos que viven de la pobreza de los otros, y les quita aquella arrogancia con la que antes proclamaban su derecho á la explotación.

En cuanto á que la forma actual de apropiación del capital social no puede durar, no sólo lo dicen los millones de socialistas de ambos mundos, sino que hasta los capitalistas sienten que se va, y para defenderla ya no tienen el aplomo que antes. Su sola defensa se reduce en el fondo á decirnos: «¡No habéis inventado nada que sea mejor!» En cuanto á negar las consecuencias funestas de las formas actuales de la propiedad, en cuanto á justificar su derecho de propiedad, no lo pueden. Practican este derecho en tanto que son bastante fuertes para hacerlo, pero sin tratar de asentarlo sobre la idea ó el sentimiento de justicia. Y es claro.

Ved, por ejemplo, esta ciudad de París—creación de tantos siglos, producto del genio de toda una nación, resultado de la labor de veinte ó treinta generaciones—¿cómo sostener delante del habitante de esta ciudad, que trabaja cada día en embellecerla, en sanearla, en alimentarla, en proveerla de obras maestras, y en hacer de ella un gran foco de pensamiento y de arte,—cómo sostener delante de él, que ha creado todo eso, que los palacios que adornan las calles de París pertenecen con justicia á sus propietarios legales, cuando todos nosotros les damos su valor, puesto que sin nosotros su valor sería nulo?

Semejante ficción puede mantenerse cierto tiempo, merced á la habilidad de los educadores del pueblo. Inmensas legiones de obreros pueden no reflexionar en ello. Pero desde el momento que unos pocos hombres que piensan agitan esta cuestión y la someten á

todos, no puede haber duda sobre la respuesta.

¿Cómo hacer creer al campesino que esta tierra señorial ó burguesa pertenece legítimamente á su propietario, cuando el campesino nos cuenta la historia de cada pedazo de tierra á diez leguas á la redonda? ¿Cómo hacerle creer sobre todo, que es útil para la nación que tal señor destine su tierra para parque suyo, mientras tantos campesinos de los alrededores no desearían otra cosa que cultivarla?

¿Cómo hacerle creer al obrero de tal usina, ó al minero de tal mina, que la usina y la mina pertenecen, con arreglo á la equidad, á sus dueños actuales, ahora que el obrero y aún el minero empiezan á ver claro los tártanos, los gajes, los ferrocarriles franceses ó turcos, el robo del Estado y el robo legal, sobre los que se edifica la gran propiedad comercial é industrial?

Las masas nunca han creído en los sofismas de los economistas, que más se dirigen á confirmar á los explotadores en sus falsos derechos, que á convertir á sus explotados. Aplastado por la miseria, sin encontrar apoyo en las clases acomodadas, el trabajador se ha resignado á los hechos, pero él sabe que desheredado fué y desheredado es, y que para arrancar á sus amos la más mínima parte de sus riquezas engendradas por él, tiene que recurrir á la rebelión ó á la huelga, es decir, imponerse los trances del hambre, y afrontar las prisiones, ó bien exponerse á los fusilamientos en masa, imperiales, reales ó republicanos.

Pero otro mal, mucho más profundo del sistema actual, se acentúa cada vez más; es que todo lo que sirve para vivir y para producir—el suelo, la habitación, el alimento, el instrumento de trabajo,—pasando á manos de unos pocos, les proporciona los medios de impedir el bienestar á cada uno. El trabajador comprende vagamente que nuestro poder técnico actual podría dar á todos una gran holgura y comprende también la manera como el sistema capitalista y el Estado impiden conquistar esa holgura.

El campesino codicia los parques y jardines de los filibusteros de la industria y de los panamistas, en torno de los cuales hacen guardia el gendarme y el juez, porque sueña con cubrirlos de cosechas que, él lo sabe, habrían llevado la abundancia á las aldeas, donde

apenas se come pan rociado de pésimo vino.

El minero, cuando, tres días por semana, se ve forzado á pasearse con los brazos colgando, piensa en las toneladas de carbón, del que se carece en todos los hogares pobres.

El trabajador, cuando su fábrica le da aseo forzoso, y recorre las calles en busca de trabajo, ve los albañiles que andan en la misma situación que él, en tanto que la quinta parte de la población habita en pocilgas mal-sanadas; ve á los zapateros que se quejan de falta de trabajo, mientras á tantas gentes les falta calzados, y así por el estilo.

En efecto, aunque ciertos economistas se complacen en hacer tratados sobre la sobreproducción, y explican cada crisis comercial por esta causa, se verían en serios apuros si se les exigiera que dijiesen cuál es el artículo que la Francia produce en cantidades mayores que las que necesita toda la población. Seguramente no es el trigo, puesto que el país se ve en la necesidad de importarlo. No son las casas, millones viven en chozas y covachas con una ó dos aberturas. No es el vino, ni los libros. Un solo artículo hay que se produce en mayores cantidades que las precisas: es el que vive de las oficinas; pero esta mercadería no figura en los cursos de economía política, aunque goza de los atributos requeridos, puesto que se vende siempre al que da más.

Lo que el economista llama sobreproducción, no es más que una producción que sobrepasa la capacidad de compra de los obreros, reducidos á la pobreza por el Capital y el Estado. Y esta sobreproducción es la característica de la producción capitalista actual, puesto que los trabajadores no pueden comprar con sus salarios lo que han producido, y, al mismo tiempo, alimentar á la caterva de ociosos que viven á sus espaldas.

La esencia del sistema económico actual, es que el obrero jamás pueda disponer de lo que haya producido, y que el número de los que viven á su costa, vaya siempre aumentando. Cuanto mayor es el adelanto industrial en un país; este número es más grande. Forzosamente, la industria está dirigida—no hacia aquello que falta para satisfacer las necesidades de todos,—sino hacia lo que, en un momento dado, trae gruesos beneficios á unos pocos.